

La Comuna de París

18 de Marzo de 1871

La Francia derrotada ayer y la Francia vencedora de hoy.

Entre la Francia de ayer, derrotada por los prusianos, y la Francia de hoy, vencedora de los ejércitos teutónicos, la distancia recorrida en el campo de las ideas difiere notablemente. Es más, casi diríamos que nos encontramos frente a un caso típico de invasión. Desde las famosas jornadas de la Comuna, en que los franceses, descamisados y harapientos, presentaban sus pechos desnudos en un arrebatado de sacrificios para que triunfaran las ideas que han de hermanar a todos los hombres, hasta nuestros días, en que el oficialillo afeitado y galante, con el pecho repujado de condecoraciones, se abraza la chiquetilla en un gesto inequívoco de desconfianza, viendo en cada uno de sus semejantes a un ladrón, capaz de robarle la amonreca o mermarla sin bienestar de bestia satisfecha, la duda no cabe. Una actitud y otra, son reveladoras de un estado colectivo de alma. No se puede juzgar de otro modo a la Francia burguesa, victoriosa e imperialista. Perdió en los campos de batalla, sus más inmarcesibles victorias marciales. En su marcha hacia el triunfo de la Justicia y la Fraternidad humana, describió la elipse gigantesca de la serpiente mordiendo su cola. La expansión de su cultura, si bien ganó en superficie, perdió en profundidad y en orientación: la única fuerza, la que por instinto sabe que la línea más corta entre dos puntos es la línea recta.

En Francia, hay zapateros que escriben tragedias que se estrenan en la Comedia Francesa y campesinos que urden novelas que son coronadas por la Academia; pero hay pocos orientadores y muy pocos héroes laicos. La atmósfera colectiva no favorece su nacimiento y la pasión por la idea se apaga en un comercio elegante con todas las ideas. Francia, hoy, burguesa, ecléctica y rapaz, da la sensación de un Don Quijote abandonando sus ensueños caballerescos y sublimes para meterse de almacenero y hacerles la competencia a los ganquís. Esto, para ciertas almas de acero, es cordura, sensatez; para nosotros, vulgaridad y lo que es peor, un voluntario retorno al despojo y al crimen, solapado y sordido.

Sin embargo, por no sabemos qué fenómeno curioso, muestra fe en la Francia revolucionaria y escarminada, es inquebrantable. La raza que fue capaz de dar esa pléyade de gigantes que en todos los órdenes, tanto en los del pensamiento como en los de la acción, descollaron, iluminando hasta los ámbitos más remotos de nuestro planeta, no puede haber muerto para siempre. Sus virtudes, que la distinguieron de otras razas; su ardiente amor hacia lo bello y lo justo, no pueden haber desaparecido para siempre. Raras voces, proclamando la existencia de un resplandor que no se apagará y llegará a ser hoguera gigantesca. No es Barbussé ni es el grupo «Claridad», lo que nos induce a semejante afirmación. Es el sordo rugido de un pueblo que, habiendo sido. Don Quijote, no se conforma con el destino de almacenero que sus «padres de la patria» quisieran darle. Esas voces que hoy son aisladas, pueden ser mañana una sola voz gigantesca. La raza de los «comunardes», no se ha extinguido aún. Y la página que el pueblo francés escribió en los días de Marzo, es una de las páginas más alucinadas de la historia de la Humanidad, en ruta siempre hacia el miraje esplendoroso de su emancipación.

La victoria

La victoria que los comunistas obtuvieron fue fácil. Sus adversarios, los jefes de gobiernos, desaparecieron ante la fraternización de los soldados y de las guardias nacionales. Precipitadamente abandonaron sus posiciones que no fueron atacadas.

La revolución se propaga como un incendio: en un solo día se funda la Comuna.

La exaltación popular

Este triunfo que maravilla hasta los mismos vencedores; esta ciudad que pone a la puerta casi sin saberlo, este ejército que se desvaneció como nieve al sol; este gobierno que no tiene más que poner en marcha a sus ejércitos para verse rechazado en provincias; este comité de mediocres ignorados, sobre los cuales, como del cielo todos los poderes y las llaves de veinte fuertes en vano sitiados por los prusianos durante 5 meses, y que él mismo se halla dominado por la población, es verdaderamente milagroso hasta el absurdo y más se parece a una alucinación de un febrilente que a una página de historia.

¿Quién operó esta locura? La exaltación del sentimiento del pueblo. En efecto, historiadores hay que hablan del París comunista, como de un gran manicomio.

Pero hay que distinguir. Si se habla de locuras, hay que comprender que la locura que suprime los intereses ordinarios y mediocres, para darse en provecho de una idea, es una locura sublime. Los españoles que bajo Napoleón I se hacían masacrar para defender la independencia de su patria; los defensores de Chateaudun que se olvidaban que su resistencia sólo convertiría su ciudad en un montón de ruinas, son todos locos sublimes que iluminan las páginas de la historia humana.

La resistencia

Esta multitud tan heterogénea y en apariencia tan desordenada, encontró el modo de combatir y de resistir al ejército mercenario de Versalles. Se sabe cómo durante un mes y medio, la guardia nacional defendió palmo a palmo el terreno. Así como en campaña no supo resistir y fue derrotado, demostró en la ciudad su energía, obstinación y valor. Nada más dramático que el combate continuo de cuarenta días entre Neully y Jassy. De un lado era la pulea de barricada a barricada, bajo una lluvia continua de obuses y metralla; del otro era el sitio y el asalto de un fuerte que no era más que un montón de ruinas, nido de bombas, abandonado, vuelto a tomar y disputado con rara tenacidad.

El general Le Flo, en su declaración en el proceso del 18 de Marzo, declaró que contra lo que él aconsejara, no se empleó contra los prusianos esta guardia nacional que se batió como un león bajo la Comuna.

La obra de la Comuna

Desgraciadamente, tanta abnegación y tantos sacrificios no debían ser recompensados. La Comuna había caído entre manos de gente que tenía ideas no muy claras sobre las cuestiones sociales. Los miembros de la Internacional eran una infima minoría. Los demás dejaban transcurrir el tiempo lanzando manifiestos. Reconociendo que los obreros se batían por ellos, ordenaron que se les devolviese gratuitamente todos los objetos pignoriados que se hallaban en el Montepío. Y esto, hasta bajo el régimen del imperio se había hecho.

Entretanto el capital, continuaba a explotar las masas proletarias. Los abastecedores militares pagaban a sus obreros seis sueldos por día. Las fábricas, las herramientas y todo lo que al pueblo hubiera podido servirle para abastecerse y defender, continuaba en manos de los explotadores. Solamente en el mes de Mayo, cuando la Comuna, viendo perdida, decidió lanzar un decreto que prometía la expropiación de las fábricas a beneficio de las cooperativas. Este decreto, por otra parte, muy poca cosa, quedó en la nada. ¿Qué importa que los componentes de la Comuna fueran honestos y se

LUISA MICHEL



LA VIRGEN ROJA

Así, dando al caído
Tu mano de dulzura en el combate,
Fuiste fuego de todo lo podrido,
Luz de amor para todo lo que late.
Con tu cabeza azules de sublevada
Cruzaste por la tierra, victoriosa,
Despedazando el mal con una espada.
En cuyo filo floreció una rosa.
«Rosa de amor que del amor vivía,
Sumun de gracia y virginal belleza,
Esperanza y fulgor que se expandía,
Como la irradiación de una cabeza.
Sobre la faz de un mundo, tu estandarte
Fue rojo, como roja es la mañana,
Como es roja la sangre y rojo el arte
Que de la vida engran el hosana!
Eras la suave Luisa», sofocando

El humor en las llagas de los siervos
Y la terrible vengadora, ahogado
En sus cuevas a todos los prótervos.
Mística de una fe que no entendían
Sino los que han amado o han sufrido,
Sus alas de ternura se desollan.
Sobre toda iniquidad y todo odio
Amorosa y sonriente, enardecida,
Velabas sobre todos los dolores,
Teniendo siempre para cada herida
Gritos de horror y bálsamo de flores.
El odio y la bondad te embravecieron
Y en tí los pensamientos despertaron.
¡Todas las ignominias te temieron!
Y todos los pesares te ensalzaron!

Alberto GHIRALDO

asignaran salarios modestos, si carecían de iniciativa e impedían al pueblo defenderse económicamente?

La revolución fue, pues, derrotada porque el pueblo no supo desembarazarse de los cernios dirigentes inútiles. Y en el arreglo de sus intereses económicos no adoptó las medidas que debía defender económicamente del mismo modo que su heroísmo hizo formidable su resistencia.

París durante la Comuna

Las calles de París eran absolutamente seguras. Los actos de saqueo con el objeto de lucro fueron muy raros. Hasta los malhechores que aprovechando los desórdenes regresaron a la capital, se aprovecharon muy poco de sus inclinaciones y de la situación especial. Todos se preocupaban de la grandeza de los acontecimientos que se desarrollaban. La moralidad surgía por la ausencia misma de la policía, del gobierno y de los instrumentos de gobierno.

La brutalidad de los versalleses.

El gobierno parlamentario de Versalles, sordo a los ruegos de conciliación que procedían de todas las provincias y que encontraban un eco en las elecciones legislativas, demostró desde el principio al fin, una ferocidad que permanecerá como una de las notas más infames de la burguesía y del parlamentarismo. Cuando por un movimiento equivocado, sobre Chateau, fueron hechos los primeros prisioneros comunardes, el general Galliffet, — el mismo que fue jefe de bandidos en Méjico, — se apresuró a hacerlos fusilar. Todos sabían lo despiadados que se demostraron las clases dirigentes y las damas elegantes de Versalles que golpeaban con sus sombrillas a los prisioneros comunistas. La Comuna por su parte sólo se limitó a formular amenazas y a una ley sobre rchones que jamás se aplicó; a excepción de pocos casos, en los cuales la población indignada intervino por las noticias que procedían de Versalles, haciendo justicia sumaria, nada hubo que demostrara esa ferocidad de la escanalla tan puesta de relieve por los historiadores y periodistas burgueses.

«Pero quién describirá las masacres cometidas por los versalleses vencedores? Los fusilamientos en masa, la montaña de cadáveres, las requisiciones domiciliarias, los ciudadanos fusilados ante su mujer, sus hijos y gente inocente sacrificadas por la más leve sospecha. Hasta se asesinaron a los heridos que se encontraron en los hospitales de sangre del Luxemburgo. Otros fueron muertos por parecerse a comunistas conocidos. Así es como sucedió el caso de los tres Valles fusilados, mientras el verdadero se encontraba sano y salvo en Londres, como los de los pretendidos Billoray, Vatriu y etc. París fue saqueada e inundada de sangre para que la idea de la Comuna se ahogara en el lodo ensangrentado, era la idea, continúa resplandeciente más intangible que nunca. Despertó en Rusia y mañana se despertará en otra parte. Quizás si la Comuna de París hubiese triunfado, esta guerra y estos diez millones de cadáveres que es una pirámide monstruosa nos viera de los horizontes, se habría ahorrado para alegría de muchas madres y para felicidad de todos los pueblos de la tierra.

Revista de la prensa burguesa después de derrotada la Comuna de París.

Reproducimos aquí algunos comentarios de la prensa de entonces, que, en fin de cuentas, es la misma prensa de hoy: «Le Figaro», «Le Temps», «Le Journal des Débats», son los mismos diarios que hoy, invocan contra los alemanes vencidos y los obreros presos. Según parece, el mundo consiste en arropar pañuelos de luto sobre el caído y agitar el incensario, ensalzando a los pillos que por un mes o otro, llegaron al poder y a la riqueza.

«Le Figaro», «Le Journal des Débats», «Le Temps», «Le Journal des Débats», son los mismos diarios que hoy, invocan contra los alemanes vencidos y los obreros presos. Según parece, el mundo consiste en arropar pañuelos de luto sobre el caído y agitar el incensario, ensalzando a los pillos que por un mes o otro, llegaron al poder y a la riqueza.

«Le Figaro», «Le Journal des Débats», «Le Temps», «Le Journal des Débats», son los mismos diarios que hoy, invocan contra los alemanes vencidos y los obreros presos. Según parece, el mundo consiste en arropar pañuelos de luto sobre el caído y agitar el incensario, ensalzando a los pillos que por un mes o otro, llegaron al poder y a la riqueza.

«Le Figaro», «Le Journal des Débats», «Le Temps», «Le Journal des Débats», son los mismos diarios que hoy, invocan contra los alemanes vencidos y los obreros presos. Según parece, el mundo consiste en arropar pañuelos de luto sobre el caído y agitar el incensario, ensalzando a los pillos que por un mes o otro, llegaron al poder y a la riqueza.

«Le Figaro», «Le Journal des Débats», «Le Temps», «Le Journal des Débats», son los mismos diarios que hoy, invocan contra los alemanes vencidos y los obreros presos. Según parece, el mundo consiste en arropar pañuelos de luto sobre el caído y agitar el incensario, ensalzando a los pillos que por un mes o otro, llegaron al poder y a la riqueza.

«Le Figaro», «Le Journal des Débats», «Le Temps», «Le Journal des Débats», son los mismos diarios que hoy, invocan contra los alemanes vencidos y los obreros presos. Según parece, el mundo consiste en arropar pañuelos de luto sobre el caído y agitar el incensario, ensalzando a los pillos que por un mes o otro, llegaron al poder y a la riqueza.

«Le Figaro», «Le Journal des Débats», «Le Temps», «Le Journal des Débats», son los mismos diarios que hoy, invocan contra los alemanes vencidos y los obreros presos. Según parece, el mundo consiste en arropar pañuelos de luto sobre el caído y agitar el incensario, ensalzando a los pillos que por un mes o otro, llegaron al poder y a la riqueza.

«Le Figaro», «Le Journal des Débats», «Le Temps», «Le Journal des Débats», son los mismos diarios que hoy, invocan contra los alemanes vencidos y los obreros presos. Según parece, el mundo consiste en arropar pañuelos de luto sobre el caído y agitar el incensario, ensalzando a los pillos que por un mes o otro, llegaron al poder y a la riqueza.

«Le Figaro», «Le Journal des Débats», «Le Temps», «Le Journal des Débats», son los mismos diarios que hoy, invocan contra los alemanes vencidos y los obreros presos. Según parece, el mundo consiste en arropar pañuelos de luto sobre el caído y agitar el incensario, ensalzando a los pillos que por un mes o otro, llegaron al poder y a la riqueza.

«Le Figaro», «Le Journal des Débats», «Le Temps», «Le Journal des Débats», son los mismos diarios que hoy, invocan contra los alemanes vencidos y los obreros presos. Según parece, el mundo consiste en arropar pañuelos de luto sobre el caído y agitar el incensario, ensalzando a los pillos que por un mes o otro, llegaron al poder y a la riqueza.

«Le Figaro», «Le Journal des Débats», «Le Temps», «Le Journal des Débats», son los mismos diarios que hoy, invocan contra los alemanes vencidos y los obreros presos. Según parece, el mundo consiste en arropar pañuelos de luto sobre el caído y agitar el incensario, ensalzando a los pillos que por un mes o otro, llegaron al poder y a la riqueza.

Quero sentenciado a la pena de muerte por el Corri marcial

Cuando el número de los sentencias... Cuanto el número de los sentencias...

En la opinión Nacional, 10 de junio: No hemos querido dejar al P. L. chaiso...

Luisa Michel

En París, hace varias semanas, se re-ñó una manifestación ginebrina...

En efecto, así fué, abnegada ha- en los mejores actos de su vida. En Francia...

Porque Luisa Michel fué la encarna- ción más viviente del credo de redención...

En su vida, como en su obra, ella fué un ser más allá de lo humano...

Es que, ese sentido de la maternidad que, en las demás mujeres, empieza y concluye en el propio hijo...

En cambio, lo materno de la mujer, co- braba en ella aspectos sublimes que se transformaban en una continua acción bienhechora...

meo, conteniendo el primero, «Notiones generales»; el segundo, «los rudimen- tos de la historia y de los idiomas»; y el tercero, «Notiones de matemática».

En los extractos, que aquí reproducimos, se verá como Luis Michel su- adaptó al espíritu sencillo de los niños y a la capacidad de su imaginación...

La Luisa Michel, comunista, condenada a morir en los tiempos de la comu- nista; la Virgen Roja, propagandista in- cansable...

PREFACIO

Desde la época de Aristóteles, y mucho más tarde, se conoció el poder de la memoria...

La política presidencial

La política del gobierno radical, o más dicho la política de Irigoyen, ha llevado, desde su iniciación en el poder...

Los anarquistas

En la política del gobierno radical, o más dicho la política de Irigoyen, ha llevado, desde su iniciación en el poder...

Franeza y cinlismo

Según el corresponsal de un diario burgués, uno de los matadores del Ilustre Dato, confesó con mucha lealtad su acción...

Recordando un sueño

Quiéni, aún, que no tenga ideas amar- gadas en el corazón, que no se frante en todo algún hipocrita? Anarquistas, ¿cómo que ser, aunque el mismo lo ignore.

La política presidencial

La política del gobierno radical, o más dicho la política de Irigoyen, ha llevado, desde su iniciación en el poder...

Los anarquistas

En la política del gobierno radical, o más dicho la política de Irigoyen, ha llevado, desde su iniciación en el poder...

Franeza y cinlismo

Según el corresponsal de un diario burgués, uno de los matadores del Ilustre Dato, confesó con mucha lealtad su acción...

La espontaneidad popular considerada como dinámica de la organización anarquista actual de la sociedad

Muchas veces he tenido ocasión de tomar acerca de la espontaneidad popular, como elemento de organización de una sociedad nueva...

El 18 de Marzo

Otra vez ha llegado el salvaje, el revolucionario Marzo, el terror de todos los tiranos y despotas, el orgullo y esperanza de las multitudes...

La política presidencial

La política del gobierno radical, o más dicho la política de Irigoyen, ha llevado, desde su iniciación en el poder...

Los anarquistas

En la política del gobierno radical, o más dicho la política de Irigoyen, ha llevado, desde su iniciación en el poder...

Franeza y cinlismo

Según el corresponsal de un diario burgués, uno de los matadores del Ilustre Dato, confesó con mucha lealtad su acción...

Recordando un sueño

Quiéni, aún, que no tenga ideas amar- gadas en el corazón, que no se frante en todo algún hipocrita? Anarquistas, ¿cómo que ser, aunque el mismo lo ignore.

La política presidencial

La política del gobierno radical, o más dicho la política de Irigoyen, ha llevado, desde su iniciación en el poder...

Los anarquistas

En la política del gobierno radical, o más dicho la política de Irigoyen, ha llevado, desde su iniciación en el poder...

Franeza y cinlismo

Según el corresponsal de un diario burgués, uno de los matadores del Ilustre Dato, confesó con mucha lealtad su acción...

Los que se llaman que ejercen las funciones de independencia que requiere la dinámica social, no hay que salirse de la realidad actual...

El 18 de Marzo Otra vez ha llegado el salvaje, el revolucionario Marzo, el terror de todos los tiranos y despotas...

La política presidencial

La política del gobierno radical, o más dicho la política de Irigoyen, ha llevado, desde su iniciación en el poder...

Los anarquistas

En la política del gobierno radical, o más dicho la política de Irigoyen, ha llevado, desde su iniciación en el poder...

Franeza y cinlismo

Según el corresponsal de un diario burgués, uno de los matadores del Ilustre Dato, confesó con mucha lealtad su acción...

Recordando un sueño

Quiéni, aún, que no tenga ideas amar- gadas en el corazón, que no se frante en todo algún hipocrita? Anarquistas, ¿cómo que ser, aunque el mismo lo ignore.

La política presidencial

La política del gobierno radical, o más dicho la política de Irigoyen, ha llevado, desde su iniciación en el poder...

Los anarquistas

En la política del gobierno radical, o más dicho la política de Irigoyen, ha llevado, desde su iniciación en el poder...

Franeza y cinlismo

Según el corresponsal de un diario burgués, uno de los matadores del Ilustre Dato, confesó con mucha lealtad su acción...

Recordando un sueño

Quiéni, aún, que no tenga ideas amar- gadas en el corazón, que no se frante en todo algún hipocrita? Anarquistas, ¿cómo que ser, aunque el mismo lo ignore.

Quiéni, aún, que no tenga ideas amar- gadas en el corazón, que no se frante en todo algún hipocrita? Anarquistas, ¿cómo que ser, aunque el mismo lo ignore.

El 18 de Marzo Otra vez ha llegado el salvaje, el revolucionario Marzo, el terror de todos los tiranos y despotas...

La política presidencial

La política del gobierno radical, o más dicho la política de Irigoyen, ha llevado, desde su iniciación en el poder...

Los anarquistas

En la política del gobierno radical, o más dicho la política de Irigoyen, ha llevado, desde su iniciación en el poder...

Franeza y cinlismo

Según el corresponsal de un diario burgués, uno de los matadores del Ilustre Dato, confesó con mucha lealtad su acción...

Recordando un sueño

Quiéni, aún, que no tenga ideas amar- gadas en el corazón, que no se frante en todo algún hipocrita? Anarquistas, ¿cómo que ser, aunque el mismo lo ignore.

La política presidencial

La política del gobierno radical, o más dicho la política de Irigoyen, ha llevado, desde su iniciación en el poder...

Los anarquistas

En la política del gobierno radical, o más dicho la política de Irigoyen, ha llevado, desde su iniciación en el poder...

Franeza y cinlismo

Según el corresponsal de un diario burgués, uno de los matadores del Ilustre Dato, confesó con mucha lealtad su acción...

Recordando un sueño

Quiéni, aún, que no tenga ideas amar- gadas en el corazón, que no se frante en todo algún hipocrita? Anarquistas, ¿cómo que ser, aunque el mismo lo ignore.

En la política del gobierno radical, o más dicho la política de Irigoyen, ha llevado, desde su iniciación en el poder...

En la política del gobierno radical, o más dicho la política de Irigoyen, ha llevado, desde su iniciación en el poder...

En la política del gobierno radical, o más dicho la política de Irigoyen, ha llevado, desde su iniciación en el poder...

En la política del gobierno radical, o más dicho la política de Irigoyen, ha llevado, desde su iniciación en el poder...

En la política del gobierno radical, o más dicho la política de Irigoyen, ha llevado, desde su iniciación en el poder...

En la política del gobierno radical, o más dicho la política de Irigoyen, ha llevado, desde su iniciación en el poder...

En la política del gobierno radical, o más dicho la política de Irigoyen, ha llevado, desde su iniciación en el poder...

En la política del gobierno radical, o más dicho la política de Irigoyen, ha llevado, desde su iniciación en el poder...

En la política del gobierno radical, o más dicho la política de Irigoyen, ha llevado, desde su iniciación en el poder...

En la política del gobierno radical, o más dicho la política de Irigoyen, ha llevado, desde su iniciación en el poder...

inmediato. ¿Para qué me invocas, Aquila unitaria? ¿Crees que he perdido el buen gusto y que no me repugna la baja de ese pistolet que acata de acalmarle?

La turbamulta: — ¡Viva el ilustre restaurador de las leyes! ¡Viva don Juan Manuel de Rosas! ¡Mueran los salvajes unitarios! ¡Viva! ¡Mueran! — ¡Alej, mostrando el verbo... ¡Silencio, chusma envilecida! ¡Silencio, canalla crápulosa! Multitud servil que ya no tendrá ni una arruga de dignidad en la frente, ni un átomo de amor patrio en el corazón, ni ultrajes la memoria de los que fueron! Si no tendes manos más que para el aplauso, si ya no os sirven para estrangular tiranos, cortaos!

La turba: — Viva el doctor Alem! ¡Viva nuestro gran caudillo! ¡Viva! ¡Viva!

Alem, impassible: — ¡Fariases! Después de haberme crucificado me aclamáis. Levadís mis barbas canas como escudo principista para encubrir vuestros infamias (pañallas de mercaderes)! En mi nombre habéis tejido el pescepap al republicanism para halagar a fariases de sótano, que han pagado al bala de crucifijos y extendido sus tentáculos a los cuatro vientos absorbiendo el jugo de la población nacional. (Hicis una breve pausa reflexiva) Yo que me maté por la patria, yo que sucumbí por los principios de una gran causa, al volver después de veinte y tantos años de olvido, siento deshoarse venetas de empuña un látigo de fuego y espárcir un diluvio de llamas sobre la espalda de la iniquidad, desatando en el territorio de la patria el incendio revolucionario y arrasando con todas las castas privilegiadas causantes de tanta calamidad. ¡Oh, cuánto placer sentiría en poder entrar en Buenos Aires al frente de las huestes del trabajo enarbolando la bandera roja!

La turba: — ¡Viva el Doctor Alem! ¡Viva la bandera roja! — Sube desde el valle un tropel en que se confunden ayes de dolor, ruidos de armas, choque de cascotes y toque de clarín. Es la policía, que disueltos machetazos la multitud.

Alem, agitiándose: — ¡Cómo! ¿Esa horda? Esos bárbaros que protejan con sus caballos al pueblo ¿es la iniquidad? No, doctor, son los mercaderes del gobierno que defienden al capitalismo nacional. Es la policía sindical que procede.

Rosas, asombrado: — ¡Qué brutales! La sociedad Popular Restauradora no confunde al pueblo con los enemigos del gobierno. ¡Y estos bárbaros de hoy han tenido la desfachatez de criticar!

Alberdi a Alem: — Estos son los frutos de su predicá, Doctor.

Rosas sarcástico a Alem: — Esos son los pollos de sus huevos, doctor. ¡Adelante los que quedan!

Alem, enérgico: — ¡Basta! Podrán haber hecho de mí predicar un ómnibus infame. — ¡Ido todo son capaces los fiscalistas de la policía! — pero esas palabras que se me atribuyen no las he pronunciado jamás. ¡Mienten! Si de atrás de mí no quedaba nada! Se cubren el rostro con ambas manos, da unos pasos desparejando en el abismo.

Allá abajo entre nubes de polvo, se dispersa la multitud azorada por los sabales de la patria, que brillan al sol con fulgores siniestros. Una enorme aguija que pasa me rozó, con sus alas y me despierta. Tengo la frente helada.

HECTOR MARINO.

La historia se repite

Otra vez la política obscura de Europa parece que desencadenará un nuevo conflicto armado entre los pueblos. Los aliados tienen una sed inmensa de imponer a los vencidos condiciones imposibles de soportar; si no pueden por la persuasión lo harán por medio de las bayonetas. Se ha dicho que el primer conflicto pudo estallar porque los pueblos o sus dirigentes carecían de experiencias; por esto creyeron que la guerra burguesa significaba una lucha por la civilización y en contra de los bárbaros teutones que glorían militarizar el mundo. Pasó el vendaval y todos tuvieron que confesar su error; los socialistas patrióticos y los sindicalistas chauvinistas confesaron, ante los resultados de la paz, que la guerra no fué más que una lucha de imperialismo por el predominio capitalista del mundo. Se hicieron declaraciones para el porvenir basadas en las nuevas experiencias; un año antes, todo conflicto armado sería impedido por la huelga general revolucionaria. No hace mucho tiempo el jefe de los sindicalistas franceses y secretario

de la Confederación del Trabajo, manifestó que si Francia llegaba a ocupar más territorios alemanes, los obreros franceses, junto con los obreros de toda Europa, impedirían el hecho por medio de la acción directa. Sin embargo, el hecho se ha producido y ese jefe, ya tan conocido por sus elucidaciones y obradías, ha ido a los territorios ocupados a dar pláticas conferencias de protesta sin atreverse a aplicar a los medios más convenientes. Y la guerra, la nueva guerra, podrá producirse de un momento a otro sin que se intente impedirlo y sin que valgan de nada las experiencias adquiridas; y la historia se repetirá y los que fueron cobardes y patrióticos, en los momentos de su premura volverán a ser lo que fueron.

¿Se repetirá en efecto la historia? Mucho nos lo tememos porque las viejas figuras que manejan los partidos socialistas y las agrupaciones obreras, han demostrado no ser los hombres de la moral nueva, de las ideas nuevas, de las doctrinas contra la burguesía que no admiten, en ningún momento, transacciones vergonzosas con los gobiernos capitalistas. Esas figuras expulsadas, condenadas, maldichidas, por la tercera Internacional, con muy justísima razón, aun se mantienen en sus puestos antiguos; sus proclamas pláticas de ahora callarán al primer disparo de cañón. Las figuras que podrían hacer algo efectivo han sido eliminadas como Liebknecht y Luxemburg en Alemania y como Malatesta encerrado en una prisión de Italia. Si los pueblos no toman por sí mismos la iniciativa de la rebeldía, todo se irá al abismo; confiamos también que, a última hora, surjan de la masa los héroes anónimos que impidan la posible repetición de la masacre guerrera. De Europa convulsionada deducimos una enseñanza que también es necesario aplicar a este país: la necesidad de eliminar el campo obrero y revolucionario de todos los viejos líderes que han adquirido en su largo apollonamiento toda la mentalidad de la clase burguesa.

Un enervo, por ejemplo...

Un diario porteño, que se distingue por su apoyo incondicional a todo lo burgués, a todo lo conservador y reaccionario, al ocuparse de la política española hace resaltar la figura política de ese verdugo del liberalismo español y asesino de Ferrer que se llama Maura. Y exagerando hasta lo indecible el elogio servil de ese verdugo negro, cierra el broche adúlton con este símil: «Hay aves de alas muy largas que cuando se posan en tierra casi no pueden levantar el vuelo, no obstante hallarse para el admirablemente dispuestas; tropiezan, se hieren, se llenan de barro o polvo; el alatezo no puede desplazar su volar con libertad; etc.»

¡Cuánto servilismo, cuánta genuflexión periodística para explicar el porqué Maura no pudo formar gabinete!

A la habilidad política, al chicanero ministerial y al conocimiento de la fuerza de práctica de los vicuuetos gubernamentales, le atribuyen estos mamecos de la pluma proclaciones de sabiduría, vuelos de ingenio y ligüera sabe qué más!

«Al que manda nunca le falta un adiós». Y sin embargo Maura no manda en España, ni mandará. Le tiene miedo al poder. De miedo no formó el gabinete. El verdugo de la España libertaria, el asesino de Ferrer, es cobarde, como todo verdugo, y hoy las cosas han cambiado allí; los procedimientos son otros; la justicia empieza a manifestarse enérgica y decisiva. Los cuervos del poder, por más largas alas que tengan y a pesar de sus aptitudes para el vuelo, no podrán en lo sucesivo sacarle tan fácil los ojos al pueblo; el pueblo les tronchará las alas... y el pescepap.

El asesino de Ferrer, hábil político como es, ha visto en la sombra de su conciencia el ojo siniestro que lo vigila, ha comprendido que el pueblo español no está dispuesto a soportar más el cilicio gubernativo y que es capaz de gobernar, ya que no se le deja otro camino, por la boca de fuego de su pistola.

El cuervo negro de Monjitch, diestro torero de la política, teme, no obstante, a ese toro que no es político, al toro de la acción directa que puede envestirlo sin guardar las formas reglamentarias.

Y ese miedo de Maura quieren los periodistas serviles hacerlo pasar por gesto de personalidad escrupulosa. ¡Bien está para escrupulos el santón

de la España negra! El miedo no puede volverse altruismo, como la bala disparada no vuelve atrás...

Pero ya es tiempo que estos verdugos empiecen a sentir que bajo sus pies tiembla el terreno, y que no tengan demasiado confianza en la fuerza bruta que los apoyó para cometer, a su amparo, las fechorías y los crímenes que han enlutado tantas veces a la familia obrera.

Maura debe haber recordado en estos días a Ferrer. Nosotros también hemos recordado en estos días a Cánovas y a Canalejas.

Es bueno que todos los cuervos tengan presente estos recuerdos y no se empeñen en dar picotones irritando al pueblo.

La gente honrada

La honradez, en la más común acepción, es el sentimiento con que se asegura la propiedad—o la moralidad de ese régimen económico—y un concepto falso de la verdadera vida y que sirve maravillosamente a los pillos para perpetuarse en sus dominios y privilegios.

La gente honrada es, pues, el principal obstáculo con que tropieza la idea anarquista en su marcha hacia el futuro, hacia la revolución, por eso porque ella alimenta y sostiene con tenacidad esa columna que la revolución de la destrucción.

Pero la gente honrada, no es honrada como pretende hacerlos creer, es decir, no es tan virtuosa como ella presume ver—entendiéndolo por honradez la pureza y el desinterés en las acciones, la abnegación de pecar y de apoderarse de lo ajeno—; lo cierto es que ha peccado ni roba, esa gente honrada, por miedo a la ley, algunas veces, y otras veces porque no puede...

Pero siempre está dispuesta al pecado como todos los mortales que vivimos, o sea, para infame, en que por vivir hay que atar a las acciones, y esa tendencia al robo o a la apropiación de lo ajeno, es también humana y tan natural como la tendencia a vivir, a perpetuarse en la especie, y que se conoce su existencia desde que apareció en el mundo la propiedad.

Parece que fuera un factor nacido para combatir ese crimen de los hombres contra la humanidad que, es la propiedad privada.

Pero la gente honrada no sabe esto ni lo quiere saber, y aunque para de ella se le quepa a saber, luego lo desentonce y lo niega.

Es que a la gente honrada, para mantener su privilegio, la conviene seguir siendo y lo vanitando todo lo alto que pueda el pensamiento de la honradez.

Como quiera que sea, esta gente honrada no vive con su honradez, porque se entretiene en todo — y aquí aparece el obstáculo — en nombre de una moral irracional y que ni siquiera es practicada con sinceridad por ella.

«Cuanto en un caso que no es cuento, ni es invento — en apoyo al cuento anterior. Estando en un café, ocurrió en el interior una pérfida sustracción: un chico que se apoderó de un juego de cachuchas y fué descubierta antes de salir a la calle por el sirviente que despatchado, y detenido inmediatamente, fué convencido para que no se le mandara preso, pero el sirviente replicó alocutiva y adoptando una actitud de persona honrada y sin más, añadió: «No, señor, lívelo preso, agente! ¡Rásteo!».

¡Cuánto acabará esta familia!

Sin embargo, cuando nos retiramos, al salir el viento a buscar paga, nos robó diez céntimos, es decir, nos volvió menos de lo que debió y no, como que no fué por equivocación.

Esos es que la mayoría de la gente honrada es así como practica la honradez: no roba, de miedo a la ley, pero se apropia a la ley y al concepto de honradez para establecer sus privilegios.

Jóvenes artistas

Oh vosotros, jóvenes artistas, escultores, pintores, poetas, músicos, ¿no véis que el sagrado fugo que inspiró a vuestros predecesores se ha extinguido hoy día, que el arte es vulgar, supeditado a los perversos gustos de una burguesía adocenada, y por tanto impera en absoluto la mediocridad?

Y no puede ser de otro modo: la inspiración de descubrir un nuevo mundo y bañarse en las fuentes de la naturaleza que creó las obras del Renacimiento, se ha agotado en nuestros tiempos. El ideal revolucionario no le ha dado calor hasta ahora, y a falta de ese ideal, el único racional y verdadero, las artes han supuesto un bastardeado realismo que consiste en fotografiar posesamente la gota de xérot en la Roja de la pluma, imitar los músculos de la boca de un cuadrúpedo, o descubrir en prosa, y verso el aire asfixiante del salón de una meretriz de alto rango.

P. KROPOTKINE.

ANARQUISTAS.

Difundid LA PROTESTA

CLEPTOMANIA

Las dos medidas

Abro un diccionario y leo: Cleptomanía. «Neologismo científico de origen griego: robo y manía. Indica una morbosa tendencia que algunos objetos que especialmente atraigan su avidez y su deseo. Se la comprende más como una enfermedad que como un delito. En efecto, se nota en muchos casos de locuras.

La definición es exacta, no hay duda. En un solo punto flaquea. En efecto, pocos son los que se recuerdan haber leído en los diarios que un pobre diablo, habiendo hurtado un par de botines, un queso, unas gallinas, una cartera, o un loro, ha ya sido considerado un cleptomano, es decir un enfermo antes que un delincuente.

Por el contrario, sucede a menudo, leer noticias, como ésta que nos transmite el cable:

«En Luca en el Teatro del Giglio, fué detenido un aristócrata que padece de cleptomanía.

Este señor, fué sorprendido, mientras registraba los sobreos que se hallaban en el guardarropa. En su poder se le encontró numerosas cartas, guantes, pañuelos, etc.»

Se deduce por ésta sencilla noticia que la cleptomanía es una enfermedad que solo ataca a los ricos y especialmente cuando son sorprendidos infraganti. Pues de este modo los salva de la cárcel y los asegura en manos de facultativos muy benévolo.

Hemos de convenir entonces que la cleptomanía, es una enfermedad de clase: mejor dicho, una enfermedad hereditaria. Con el transcurrir de generación en generación, se convierte en manía, — manía de robo — que sus antepasados, poseyeron en un grado normal que les permitió enriquecerse sin incurrir en molestias.

Es una explicación psiquiátrica que no desdeñaría un Ferrer...

El robo, tímidamente manifestado en el pequeño comerciante, mermado en el peso y la medida, se hace agudo en el bolsista y en el banquero, hasta que se vuelve morboso en el mico, hecho donde o vizoconde, quien ya es un cleptomano catalogado y delimitado.

En el pobre diablo, un cambio, el robo no cambia de forma y tampoco asume denominaciones griegas. Para él hay una sola palabra: es un ladrón.

No se puede negar que la ciencia oficial tiene ingenio y recursos salvadores para los suyos.

Somos sectarios

«Tenemos algunas virtudes de las que merece mucha gente que nos tiene por sectarios; nos indignamos de lo que es indigno como sea la injusticia, la hollajería, el cinismo y la política. Tal vez no tenemos más que esa virtud; pero con esa sola, estamos por encima de la gente que nos tiene por sectarios.

Cuando nos indignamos, por callarnos, nuestra protesta no lo que nos ha producido indignación, y eso no lo hace la gente que nos llama sectarios. También en eso somos superiores. Oponemos nuestra dignidad de protestadores, nuestra su indignidad de cómplices. A pesar de nuestro sectarismo, no nos hacemos cómplices del crimen de la guerra, ni del crimen de la política, ni de la injusticia, ni de la infamia, como hace esa gente que reprocha nuestro sectarismo.

En esta tierra que ha producido tantas virtudes cívicas, los únicos que sostenemos en estos tiempos la bandera de la dignidad, somos los anarquistas, y la sostenemos debido a nuestro sectarismo.

Somos los únicos también que no callamos cuando al pueblo, se le da palos en vez de pan, salud, que, perforan sus posiciones, en vez de salir pueros.

Y por protestar del vandalismo gubernativo, de las rapinas de los acaparadores y del silencio cómplice de la prensa rica, se nos califica de sectarios; por decir a los trabajadores que no deben dejarse explotar, se nos encara por saguidores, con el aplauso de esos acaparadores y de esa prensa.

Bien. Aceptamos gustosos y nos enorgullemos del calificativo. Los sectarios somos los únicos que tenemos vergüenza y no nos complacemos con la infamia.

¡Viva nuestro sectarismo! — Saque usted de aquí esos diábolos immondos. No leemos sino prensa anarquista. — Usados son unos sectarios. — Seremos, tal vez. Pero es lo cierto, que estamos acostumbrados de leer infamias impresas ahí contra nuestra clase, la clase desheredada y hemos perdido la paciencia, hemos dicho ¡Basta! ¡Basta! a la prensa inmundada de los ricos y somos sectarios.

EL FUSIL

Sirvo a los dos bandos, al bando que oprime y al bando que liberta. No tengo preferencias. Con la misma rabia, con el mismo estrepito hago la bala que ha de arrebatar la vida al Soldado de la Libertad, o al esbirro de la tiranía.

Obreros me hicieron para matar obreros. Soy el Fusil, el arma libertadora cuando sirvo a los de arriba; el arma emancipadora cuando sirvo a los de abajo.

Sin mí no habría hombres que dijeran: yo soy más que tú. Y sin mí, no habría esclavos que gritasen: ¡Basta! la tiranía! El tirano me llama apoyo de las instituciones. El hombre libre me acaricia con ternura y me dice: instrumento de redención. Soy la misma cosa; y, sin embargo, sirvo tanto para oprimir como para liberar. Soy al mismo tiempo, asesino y justiciero, según las manos que me manejan. Yo mismo me doy cuenta de las manos en que estoy.

¿Tiemban esas manos? No hay que dudar. Son manos de esbirros. ¿Es un pulso firme? Digo sin vacilar, son las manos de un libertario. No necesito oír los gritos para saber a qué bando pertenezco. Me basta con oír el castañear de los dientes para saber que estoy en manos de opresores. El mal es cobarde, el bien es valeroso. Cuando el esbirro apoya mi caja en su pecho para hacerme vomitar la muerte acurruada en el cartucho, siento que su corazón salta con violencia. Es que tiene la conciencia de su crimen. No sabe a quién va a matar. Se le ha ordenado: ¡Fuego y allá va el tiro, que tal vez atravesará el corazón de su padre, de su hermano, o de su hijo, a quienes el honor había gritado: ¡rebeldes!

Yo existiré mientras haya sobre esta tierra una humanidad estúpida que insista en estar dividida en dos clases: la de los ricos y la de los pobres; la de los que gozan y la de los que sufren.

Desaparecido el último burgués y la última autoridad, desaparecerá a la vez destinándose mi material a la construcción de arados y herramientas que manejarán los obreros convertidos en herraneros.

(De «Regeneración».)

Armas y herramientas

Armas. Herramientas. Todas las armas para la lucha. Todas las herramientas para el trabajo.

Armas, para arrancar el ceño al tirano, romper su dictadura, aventar su poder. Herramientas, bien cortantes y duras, para construir, para edificar la nueva vida.

De todas las armas, la mejor, la más cortante y eficaz: la inteligencia. No hay victorias de la fuerza más consciente, más inteligente. La táctica hábil vence a la acción brutal, pesa más que la fuerza.

La herramienta de alto valor para cosas grandes, es la razón. Sin conciencia, no hay cosas durables, hechos relevantes, acciones meritorias. Labor noble; la obra de engrandecernos por medio de la educación.

Obra de inteligentes es buscar soluciones de razón a los problemas, en vez de buscarle solución de fuerza.

Cuántos se estimen a sí mismos deben estudiar. En ellos debe gritar alto el anhelo de saber siempre más.

El hombre inteligente vale siempre más que un ignorante. El que tiene conocimientos puede dirigir su vida por sí mismo, en tanto el ignorante es el perpetuo dependiente de los otros.

Arma y herramienta; es tu inteligencia. Sábelo usar. Combina tus esfuerzos con arte y maestría y serás libre.

El mal de los pueblos, créeme, es la ignorancia. La libertad no puede ser con los pueblos ignorantes, con las masas inconscientes.

Federico HIDALGO.